

En la guerra actual, o mas bien el principio que
habita en su lugar, porque igual es menor
edad, es de los que mas nos detestan en el
apogeo; pero se niega a obrar a vista fuerza. No
podrá ser posible cerrar los puertos al
Imperio, como en otro tiempo. Faga, sin re-
gular, las indemnizaciones que se le exigen
por las vejanzas de los daimios, i se encara de
ellas, elevando su impotencia.

La situación ha concluido por hacerse tan in-
certa que ha producido una revolución. Solicita
de por los fundadores del imperio, el soberano
espiritual descendió del cielo sobre la tierra i
se apoderó del poder temporal. Citó al empera-
dor ante su tribunal i le reprochó su actitud
ambigua. Al mismo tiempo le intimó, se pena
de estronamiento i de muerte, la orden de sig-
nificar a los bárbaros que, pasada la primavera,
no le sería permitido su acceso a los puertos
del imperio. Los tratados fueron solemnemente
rotos i se promulgó un decreto llamando al pueblo
a la guerra santa. Los daimios dejaron al mo-
mento la capital para fortificar sus castros.

La pequeña ciudad de Simoneseki es la llave
de la ruta marítima que las naves siguen con
propensión cuando van de Shanghai o de Na-
gasaki-Yokohama, particularmente en el otoño,
cuando sopla el typhou. Allí domina uno de los
daimios mas poderosos, uno de los mas ardien-
tes contra la influencia europea, el príncipe
Negata. Este habia colocado, en el golfo de
Simoneseki tres buques de guerra bien armados
i bien dotados a lo largo de las costas. Apar-
tado en el horizonte un buque de la marina ame-
ricana, i apenas entrado en la rada sufrió un
formidable cañonazo. Despues vino la *Mefusa*,
fragata holandesa, tuvo la misma suerte: tanta
a bordo una embajada china. Luego llegó su
turno a la *Francia* i la *Inglaterra*.

Hubo represalias, como podreis imaginarlo.
Hemos destruído, por nuestra cuenta, cuatro
aldeas, un castillo, cuarteles, almacenes, i en-
teramente oficinas. Los ingleses, por la suya,
quemaron una ciudad entera de 200 mil almas.
Por un instante, se creyó que nos encontraría-
mos con una nueva expedición japonesa i que el
honor de nuestro pabellón se extinguía en el Japon
meridional como en China, pero por el momento
no habrá nada.

Por otra parte, nuestro embargo es muy
grande. Se han roto nuestros tratados i no sa-
bemos a qué quedarnos. El taikoun continúa
protestando de su benevolencia para con los
europeos, i alaga, como siempre, su impotencia.
El mundo reside en el fondo de las tierras i
su capital es inaccesible a nuestros guiseros. Pa-
ra obligar a los verdaderos culpables, los dai-
mios, a reconocer la suya, la conquista de todo
el pais, devanar sin distinción sus provincias.
Los representantes de Francia i de Inglaterra
han ojeado al emperador, que se presenta co-
mo víctima, someterlo contra los fundadores
rebeldes a su autoridad, pero, como podis pres-
cibir, estas proposiciones han sido declinadas
por el prudente nativo.

(Armenos.) A. COCHUET.

CRÓNICA NACIONAL.

BOLETIN DEL DIA.

El Senado no tuvo ayer sesion.

La minoría acordó reunirse el viernes i citar
a todos los senadores, aun cuando se hallen
fuera de Santiago.

La Cámara de Diputados tambien acordó a
sus miembros la asistencia para la sesion de
hoy.

¿Tendrá sesion hoy la Cámara de Diputados?
¿Tendrá sesion el viernes la Cámara de Sena-
dores?

Há aquí la cuestion.
Ordoñoz difiere la reunion de ninguno de los
dos Cámaras. La época está ya demasiado
avanzada i los representantes quieren desen-
sarse.

Insiste la Patria en la necesidad i la conve-
niencia que ampara para la riqueza nacional
la abolición del impuesto que grava la exporta-
cion de nuestros telas. Añ, dice, con razon,
terminando:

«No reclamamos, por otra parte, en declarar que
el gobierno o el partido que no comprendiese la
necesidad de la abolición de un impuesto tan odioso
como el que gravamos a las industrias nacionales,
en las manos de la administración finan-
ciera, en países en donde las reglas i los principios
de la ciencia económica tienen alguna aplicación i
algún prestigio. i declaramos tambien que al ocu-
pernos, en la esfera de nuestra actividad periodíca,
del estudio de grandes cuestiones económicas,
como la que ha sido materia de estos artículos,
procuráremos ilustrar e influenciar la opinion de
este pais, de tal manera que en adelante solo sea posible
que ejerza el poder i dirijan los negocios públicos
de Chile hombres capaces de aplicar INTALARZARCA,
PREVENIR i SABIDURIA al desarrollo de la riqueza
nacional, sea que esta la arranquen de las entrañas
de la tierra, sea que la produzca un suelo rebo-
tando de fertilidad.»

Dios lo quiera! Dios lo quiera! Dios lo quiera!
nuestros en presencia de los propietarios de la Pa-
tria. No obstante al afirmar que la abolición
no es realista. El gobierno de la quiera i el Con-
greso parece dispuesto a renunciar de jugar por
el infante de la Cámara de Diputados sobre el
proyecto de ley que deroga la ley de 8 de octubre
de 1862, a retardar su hora lo mas posi-
ble.

Cuando querrán resolverse nuestros hombres
de Estado a ser grandes industriales. El sober-
ano hombre de negocios antes que hombre de
Estado fué lo que hizo la grandesa de Peel
i hace hoy la prosperidad de la Inglaterra.

El Ferrocarril.

SANTIAGO, SUEÑO 15 DE 1867.

«Hoy en la América de los estadistas de la
Independencia, tal es la cuestión de que siem-
pre han dependido sus destinos i que hoy orje-
namos; porque ya no se trata solamente de
cuestiones de la patria, del suelo, de la perso-
nalidad del continente. Pasa i pasa, por-
tanto i libertad en libertad, que debe dar
por resultado la organización o el bienestar de
la América que la América sea el continente
de la libertad i sea el continente de la fuerza.»

La necesidad de la independencia no se ve nada de
una. Quien se consiga tener un presentimiento
instintivo del peligro, aguarda que los me-
dios ordinarios basten para conjurarle. En pro-
cedo que los pueblos no se hagan víctimas de
los que en la crisis que vive que las sociedades
se manejan por procedimientos fuera de un círculo.

Después, cuando se sabe que la situación de
organización definitiva de este pais, con-
tribuyendo a una política internacional, que los
momentos en un estado que no es ni la salud ni
la sanidad, ni el orden ni la armonía, ni la paz
ni la guerra; estado en que se puede arrestar
se miden las acciones de la fuerza que poseen
se fuerzan en ejercido al punto de virtualidad
pero estado que, llegado este punto, tiene que
servirse por la salud o por la muerte, por ha-
cerse en todas las direcciones, en todas las
fuerzas, o por haberlas contadas en dicho
momento comprometidas.

Tal es la disyuntiva en que hoy se encuentra
solicitado el continente.

Vano empeño sería querer cubrir la realidad.
No basta huir de la verdad para evitar una con-
secuencia. No basta decir: no hay peligro para
que el peligro se dilate. Es preciso poseer la
claridad de inteligencia indispensable para la-
borear al combate i vencerlo.

¿Cuál es la base en que hasta hoy ha tra-
bajado por constituirse el mundo americano? La
fuerza! Independizándose de la tutela europea
en el hecho material, quedó de ella dependiente
por las tradiciones i el espíritu de su política;
cambió nombres i hombres; pero no cambió
instituciones. La fuerza sostenta la colonia, la
fuerza se quitó que sostuviera la república; la
fuerza esclavizaba a esta continente, es quiso
que la fuerza le libertara.

Ante este hecho, nada de raro tienen las an-
omalías que presenciáramos en las naciones de
América. Estas naciones no tienen finanzas i
tienen ejércitos; no tienen administraciones, no
tienen escuelas, ni caminos, ni ferrocarriles; pero
para todo falta el dinero mismo para solda-
dos; para soldados siempre ha dinero. Un
gobierno que tiene soldados, ya cree tenerlo
todo; por eso los gastos militares son privile-
jiados en los presupuestos americanos. No se
educa a los pueblos, no se les moraliza, no se
les ilustra porque no ha dinero; pero se les opri-
me, se les tiene bajo la presión de la bayoneta,
i para eso es que ha dinero. I despues nos li-
miramos de la perpetuidad de las revoluciones,
i buscamos a la libertad, i buscamos a la repú-
blica de la intermitencia de la paz.

Para que la libertad pudiera habersa alcanza-
do en estos pueblos, habria sido preciso, lo
que era imposible, que nacieran con un diadema.
La libertad no se conquista, la libertad se
aprenda. ¿Cuándo hemos enseñado a ser libres
a los pueblos de América? Habrá sido lleván-
dolos al motin o metrándolos en el motin?
Habrá sido manteniéndolos divididos a la sociedad
en vencedores i vencidos? Habrá sido estable-
ciendo la impunidad para el camorata, la pro-
scripción para el adversario? Habrá sido ha-
ciendo de la fuerza el soberano dispensador del
poder? ¿Cómo, si hacíamos poder a la espada,
queríamos que el pueblo no se armará de ella?
¿Cómo, si hemos hecho del poder una conquista
de la fuerza, podríamos pretender que las opi-
ciones, partidos, ambiciones que le codiciaban
no fueran a pedirle su protección? ¿Cómo, ha-
ciendo el poder del mas fuerte, era posible
establecer la preeminencia de los mejores, le-
vantar la inteligencia sobre la fuerza, la razón
i la ley sobre la intimidacion i la inconsciencia?

Nó todo ha contribuido en América a consti-
tuir la soberanía de la fuerza, que se despo-
tismo i guerra; i no la soberanía del derecho,
que es libertad i paz. La América es un
mundo gobernado por errores viejos.

Hoy llega para tal constitucion la hora de
probar lo que puede.

¿Qué es lo que puede? Nada. La fuerza es
aquí impotencia completamente. Da alientos i
medios a estos pueblos para oprimirlos, para des-
pedazarse, para arruinarse; pero los anula tra-
tándose de la primera necesidad de un pueblo:
defender su vida, su personalidad, su derecho,
su honor.

¿Cabe una condenacion mas concluyente de
la fuerza?

¿Hay otra. La fuerza no es solo impotencia, es
tambien traicion.

¿Qué otra cosa importa la guerra que divide
i desengra a este pais americano a las mis-
mas horas en que todos debieran unir sus fuer-
zas contra el comun peligro? Esto es amotinar-
se al frente del enemigo, es desartar sus bande-
ras, es traicion.

¿Dónde está, entónces, el poder de la fuerza?
¿Dónde está el poder de la fuerza?

¿Dónde está el pueblo por ella regenerado,
constituido o salvado? ¿Nómbreses!

Solo puede presentarse en su desarrollo la inde-
pendencia de la América. Pero esta independen-
cia, basada en la fuerza, estamos viendo que no
es una independencia asegurada, que es solo
una independencia tolerada. Fuera mayor po-
de llevarla. Es una ley eterna, que lo que la
fuerza construya la fuerza lo destruye.

En la ya de adorar en la fuerza. Cincuenta
años de guerras i revoluciones continuas están
probandos su impotencia. ¿No es hora, entónces,
de abandonar la i entrar resueltamente en la li-
bertad, que traerá para los pueblos la paz in-
terior i la union exterior, porque rompiendo to-
das las incomunicaciones dará a paso a todas
las solidaridades?

El mundo americano, basado en la fuerza, es
la impotencia, porque es la division, por que es
la guerra, porque es las fronteras. Basado en
la libertad, que ensaña i pacifica, habrá en-
contrado su verdadera base, — la unidad!

En esta base la que se precisa construir. El
gobierno que sea el primero en la obra, será el
gobierno mas grande del mundo, hoy, de la hi-
toria mañana, porque habrá dado a todo un
continente paz, libertad i gloria.

REMITIDOS.

VINDICACION.

A consecuencia de falsas denuncias en que
se aseguró que yo habia comprado prendas
robadas, he estado detenido en el cuartel de
policia, mientras se han practicado las indaga-
ciones correspondientes al esclarecimiento de la ver-
dad. Despues de prolijas i activas diligencias,
se ha descubierto que en la calle del Puente se
cometió el crimen que a mí se me imputa;
i despues de satisfacer la justicia i mi com-
pleta inocencia, he sido puesto en libertad el
añado último.

No entro a explicar al habe o no razon para
tomarme; he sufrido ya mi primer i con ella
los perjuicios que trae consigo el secuestro de
este género, aunque haya sido por pocos dias;
pero debo dar el público aviso para que
no sepa que algo tan inhumano i tan absurdo
como entrar, habiendo pasado las diligencias a
los casales sin resultado, se haya visto jamas. Si
he perdido mi tiempo, he salvado mi honra que
es el único bien que poseo; algo, pues, que
quiere ser mi platera i joyero tallo Aguirre,
núm. 33 Q. frente a la casa de Aguirre.

Santiago, enero 11 de 1864.

Bernardo Blaz.

PERDIDA MEMORABLE.

El sábado 11 de este mes de la tarde he de-
perdido del uso de mi familia la apreciable i vir-
tuousa señora Doña Carmen Sanguera,
viuda de Palma. Despues de haber estado re-
taido por mucho tiempo al profundo dolor que la-
gura su alma sensible con la pérdida de su es-
poso i el eterno cariño de sus hijos, no le sufri-
ó a borrar de su memoria aquella función
hija que, de día en día, se abundaba mas
en su impresionable corazón; hasta llegar a
pronunciarse en ella la cruel enfermedad que
cortó el hilo de su preciosa vida, i que al lap-
sadas cumplidas por la ciencia fueron suf-
icientes a arrostrar de los muros de la terrible
tumba.